

Dime que te cuento y te diré que aprendes
Padre Marcelo Rivas Sánchez
www.diosbendice.org

Negarse a Dar es condenarse a la muerte.

Vivir por vivir en medio de un mundo de egoístas es terrible y no se puede aceptar, pues sería contrario a la ley de una vida en comunidad. Por eso dar la espalda a los que sufren, a los que padecen los rigores de la pobreza es una verdadera irresponsabilidad y un atentado a la caridad de la cual nos urge Dios a todos.

No podemos olvidar que todo se nos devolverá conforme a lo que nosotros demos. Esto funcionará en todos ámbitos de nuestra vida. Si queremos recibir ternura, amor, comprensión tenemos que darlo. Ese dar permite espacio a la felicidad y aleja la tristeza. Todo será posible en la dimensión que nos encontremos con los demás en esa línea de la caridad y fraternidad. Nada es fortuito y mucho menos suerte. Nada de eso, la vida es una lucha en comunidad. Nadie se va a salvar solo y mucho menos en esa isla que inventamos para evitar a los demás.

Recuerdo aquella historia del árbol muy viejo que parecía haber sido tocado por el dedo de Dios porque siempre estaba lleno de frutos. Sus ramas, a pesar de sus muchos años, nunca se cansaban de dar frutos y era la delicia de todos los viajeros que por allí pasaban y se alimentaban de sus frutos. Un día, un comerciante compró el terreno en que estaba el árbol y edificó una valla a su alrededor. Los viajeros le dijeron al nuevo dueño les dejara alimentarse de los frutos del árbol como siempre lo habían hecho. Es mi árbol, es mi fruta. Yo lo compré con mi dinero, les contestó. A los pocos días sucedió algo sorprendente. El árbol murió.

La pregunta que nos salta es: ¿Qué causó esa muerte repentina? Cuando se deja de dar, se deja también de producir frutos y la muerte aparece inevitablemente. El árbol empezó a morir el día en que la valla empezó a subir. La valla fue la tierra que enterró el árbol. Es verdad creo en la propiedad privada y en el esfuerzo que se hace por adquirir bienes, pero también creo en el compartir. En ese dar. Hay que participar activamente en la comunidad, en pro de fortalecer y mantener los valores humanos que deben privar en la sociedad, dando lo que queremos que en el futuro reciban nuestros hijos. "Hoy por ti, mañana por mí" Esa es la consigna y nada más.

En proverbios 31,10 y siguientes podemos leer que hay que trabajar con la destreza de las manos, es decir, que Dios nos da la inteligencia, la capacidad y nosotros avanzamos. Dios a cada uno dejó talentos "Cualidades" pero para que seamos fieles en lo poco, no tanto en lo grande que sería nuestra equivocación y nuestra aspiración materialista. Entonces cuando se coloca por delante lo material y se abandona lo espiritual aparece la muerte. Una muerte primero, interna donde muere el principio de la solidaridad, la hermandad. Segundo, es una pérdida de

perspectiva comunitaria para olvidar que "Dios hizo un día tras otro" y pensar que por sí mismo todo vendrá.

La parábola de los talentos nos habla de una pedida de cuentas. Es un juicio ante la fidelidad de las cosas pequeñas. Dios nos va a preguntar por esas habilidades que nos dejó para que hiciéramos más feliz nuestros días y el de los demás. Nadie nos está pidiendo que seamos héroes o superdotados. Se nos pide sólo que seamos fieles en las cosas pequeñas.

Dios nos ha dejado en esta tierra para que progreseemos no para que la dañemos. Dios nos dejó la vida para que la disfrutemos no para que nos enfrentemos. Dios nos colocó la fuerza para que empujáramos la vida no para que la llenemos de violencia.

No hay que tener miedo, pues quien corre el riesgo es Dios que se fía de nosotros y nos confía el mundo. Dios nos pedirá cuentas de lo que hemos hecho con los talentos que nos ha dado. Y premiará a los que los han usado bien. Entonces por qué tener miedo. Hay que atreverse a actuar. El accionar de cada uno debe mejorar al otro. Nada de egoísmos o canalladas que desprecien o dañen a los demás hermanos. Hay que actuar positivamente.

Eso es mentira que no entregaremos cuentas. Ese cuento de caminos ya está muy trillado y son muchos los que estamos tomando conciencia. Por lo tanto ese enterrar de forma miserable mientras otros padecen es malo y tendrá repercusiones increíbles. Pues el que así actúa no podrá nunca celebrar.

Dios no mira la cantidad total de las ganancias sino la fidelidad al mandato dado.

mrivassnchez@gmail.com